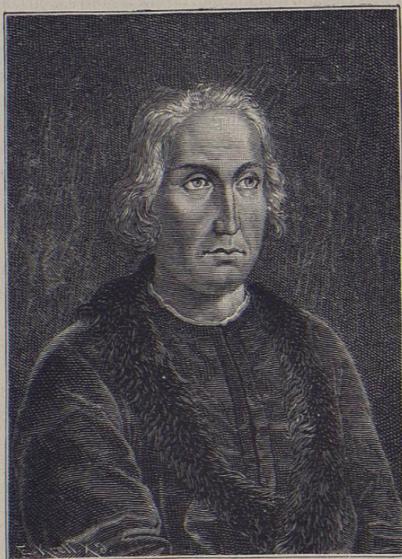


encaneció temprano, por cuya razón se le creía más viejo de lo que era. La descripción personal más antigua que se posee es del italiano Trivigiano que publicó en 1507 los viajes de Colón con el título *Paesi novamente ritrovati* en Vicenza. La pintura que hace de su ilustre compatriota en la parte de su obra que trata de la gran empresa dice así en la traducción alemana hecha por Jobst Ruchhmer y publicada en 1508:

«Aquí empieza el libro cuarto, que trata de la marina del rey de Castilla, de las islas y países descubiertos recientemente. El capítulo LXXXIII trata de los preparativos que hizo el rey de España para dar dos buques a Cristóbal Colón de Génova a fin de navegar hacia el Oeste.



Retrato supuesto de Cristóbal Colón
El original se encuentra en Madrid en el ministerio de Marina

Este Cristóbal Colón de Génova era un hombre alto y erguido de grande inteligencia y de cara prolongada. Siguió a los ilustrísimos reyes de España a todas partes por donde viajaban, siempre adherido a ellos, solicitando que le auxiliasen con un buque siquiera, comprometiéndose a descubrir islas en el Oeste junto a la India, donde había abundancia de piedras preciosas, de especias y de oro que eran fáciles de adquirir. El rey y la reina se divertieron largo tiempo con el proyecto de este Cristóbal, y al cabo de siete ó más años, después de mucho bregar, solicitar y suplicar cedieron a su deseo y le armaron una nave y dos caravelas para que con ellas partiera de España y empezara su viaje ó navegación en los primeros días de setiembre del año MCCCCXCII.

Esta traducción curiosa termina así: «De esta manera acaba aquí este librito, traducido del idioma italiano al alemán por el digno y muy docto señor Jobst Ruchhmer, doctor en artes liberales, medicina, etc., impreso y concluido por mí, Jorge Stüchssen, en Nuremberg el año de nuestro señor Jesu Cristo MCCCCCVIII el miércoles, vigilia de San Mateo apóstol, el día 22 del mes de setiembre.»

R. H. Major supone en la introducción de sus *Cartas escogidas de Colón*, obra escrita en inglés, que el busto de *Cristopherus* en el mapa de Juan de la Cosa del año 1500 es el retrato de Cristóbal Colón.

Colón estuvo primero en el Mediodía de España donde supo ganar la protección de personas influyentes, y en especial del duque de Medinaceli que le tuvo casi dos años en su casa a fin de que no fuera a Francia como era su intención, y ofreciera su proyecto al rey de este país (1).

En enero del año 1486 obtuvo por mediación del cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo, una audiencia de la reina Isabel, la cual, después de haberlo oído, le agregó a su séquito con los fueros y franquicias de costumbre, con lo cual entró al servicio de la corona de España. Hânse conservado notas comprobantes de los años 1487 y 1488 de los reducidos socorros que Colón recibió de la caja real, pero ninguna de ellas pasa de 10 ducados, y por lo general no llegan a esta suma (2).

La opinión que se tenía del proyecto de Colón era en general favorable; pero los reyes querían oír primero el parecer de los eruditos, y enviaron al pretendiente con este fin a la universidad de Salamanca, donde se vió en grandes apuros porque no se contentó con aducir a favor de su proyecto sus autoridades cosmográficas, sino que se valió también ante la junta de doctos teólogos de pasajes de la Biblia mal comprendidos, dando de su misión una opinión tan fantástica y especial, que la mayoría de sus jueces no pudo declararse en su favor.

Podemos formarnos una idea del papel que hizo por la lectura de las cartas en las cuales después en ocasiones distintas habló Colón de su misión y que se encuentran en la varias veces citada Colección de Navarrete. Véanse algunos trozos de estas cartas:

«He tenido relaciones con hombres de ciencia, eclesiásticos y legos, latinos y griegos, judíos y moros. Para esto me dió el Señor el espíritu del conocimiento. En la náutica me lo dió abundantísimo; en la astronomía me dió lo que he necesitado, y también en la geometría y aritmética. En este mismo tiempo estudié toda clase de obras; históricas, crónicas, filosofía y otras ciencias.»

En otra ocasión escribió Colón al rey: «La Santísima Trinidad indujo a V. M. a realizar la empresa del nuevo camino a la India; y por su infinita merced me eligió a mí para anunciarla y fui su mensajero cerca de V. M., como príncipe más poderoso de la cristiandad de cuantos se han ejercitado en la fe y han trabajado para su propagación. No obstante todas las penalidades que cayeron sobre mí, estaba yo seguro de que mi empresa saldría bien, y perseveraré en ella, porque todo pasará en este mundo menos la palabra de Dios. Y en efecto no puede Dios expresarse más claramente sobre aquellos países que cuando lo hace por la boca de Isaías en diferentes pasajes de la Sagrada Escritura, asegurando que su santo nombre será propagado desde España.» En lo que precede se refiere Colón al capítulo 24, versículo 16 de Isaías que dice: «Desde los confines de la tierra oímos cánticos de alabanza.» Aquí los confines de la tierra son para Colón España. Mas adelante Isaías (60, 9 y 65, 17) dice: «Yo creo un nuevo cielo y una nueva tierra;» y para Colón esta nueva tierra era el Nuevo Mundo. Este mismo pasaje repite Colón en su carta a doña Juana de la Torre en estos términos: «Dios me hizo mensajero de un nuevo cielo y de una nueva tierra.» En otra carta que escribió en su tercer viaje muestra la seriedad con que tomó su misión de apóstol en este pasaje: «En todas las tierras que he visitado he levantado una elevada cruz. Yo cuento a los habitantes lo que puedo de nuestra santa fe, y la fe en nuestra santa madre Iglesia que tiene sus miembros en todo el mundo.»

(1) Véase NAVARRETE. *Carta del duque de Medinaceli al Gran Cardenal de España.*

(2) Véase NAVARRETE, tomo II, N.º II.

En la Biblioteca Colombina de Sevilla se conserva la correspondencia autógrafa de Cristóbal Colón con el padre cartujo Gorrício del convento de Santa María de las Cuevas de Sevilla. En estas cartas abundan las citas de los dos Testamentos antiguo y nuevo, así como de los Padres de la Iglesia y de los autores clásicos, citas que Colón relaciona con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Gorrício extrajo los pasajes de los clásicos como Aristóteles, Plinio, Séneca y otros, expresamente para que Colón se sirviera de ellos, siendo bajo este aspecto el más célebre y más usado el de la tragedia *Medea* de Séneca que dice:

*Venient annis sacula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Thetisque novos detegat orbis,
Nec sit terris ultima Thule.*

Que vertido al castellano dice: Vendrá un tiempo en que el Océano aflojará las ataduras y aparecerá completa la tierra, y el mar descubrirá nuevos mundos, y Thule no será ya el confin del orbe.

Además de relacionar Colón estas profecías con su descubrimiento, convenciéndose cada vez más de su misión divina, le dominaba la idea de conquistar el Santo Sepulcro, y de arrojar de los Santos Lugares a los enemigos eternos de la religión cristiana, con el auxilio de los inmensos tesoros que según la indicación de Toscanelli se encontrarían en la India. Esta misma idea anotó en su diario del primer viaje con fecha 26 de diciembre de 1492, y la repite en una carta del año 1503, en cuyo año manifestó que se sentía llamado a convertir a todos los gentiles al cristianismo antes del fin del mundo que consideraba muy próximo. Por eso escribió: «San Agustín nos enseña que el mundo tendrá fin a los 7,000 años de la creación; y esta es la opinión de santos teólogos y del cardenal Pedro de Ailly. Como según el cálculo del rey Alfonso de Portugal han pasado ya 6845 años, queda muy poco tiempo hasta el fin del mundo.»

No tiene nada de extraño que los mismos teólogos de Salamanca juzgasen conveniente no declararse conformes con las combinaciones místicas de Colón, ni con sus insólitos cálculos y conclusiones astronómico-cosmográficas, ni con la aplicación extravagante de profecías clásicas y bíblicas. También hubo de influir poderosamente la situación política de las dos monarquías españolas reunidas (Castilla y Aragón), que costó empeñadas luchas a Fernando é Isabel para afirmar su autoridad real, sin contar las guerras largas con los moros.

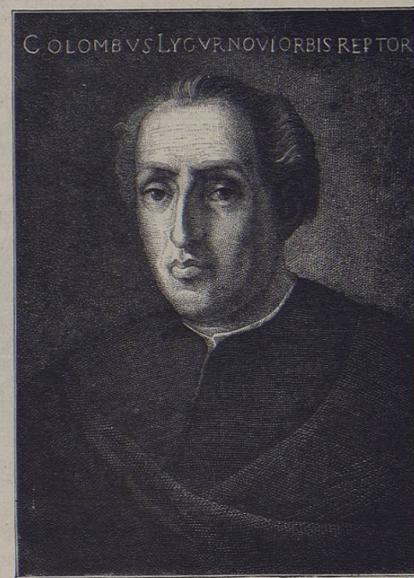
¿Cómo podían en tales condiciones exponerse todavía con ligereza a atraerse complicaciones con Portugal mezclándose en proyectos de descubrir tierras ignotas? «Por fortuna, dice Humboldt, la ignorancia y las ideas cosmográficas equivocadas que entonces prevalecían, favorecieron la realización del proyecto de Colón y dieron el valor necesario para ella, valor que se habría disminuido notablemente con un conocimiento más exacto de las dimensiones de nuestro planeta, de las distancias de Catigara, Cathay y Zipangu, de la considerable extensión que resultaba para el Océano y de la poca superficie de la tierra firme, comparada con la de los mares.»

Se ha criticado y aun calumniado injustamente el dictamen que fué resultado del examen científico del proyecto en Salamanca, y esto con la misma apasionada acritud que lo ha sido el de la junta nombrada por el rey de Portugal; pero todas las razones que, según estos críticos, opusieron las citadas corporaciones a las elucubraciones de Colón son tan ridículas, que no puede vacilarse en calificarlas de necia

DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

invencción para glorificar más al descubridor, cuando el éxito hubo coronado su empresa.

En el colegio de Salamanca solo hubo un doctor que defendió este proyecto atrevido. Fué Diego de Deza, preceptor del príncipe don Juan, y después arzobispo de Sevilla; pero declarándose en contra Fray Hernando de Talavera, entonces prior del monasterio de Prado, y posteriormente arzobispo de Granada, se aplazó el dictamen y Colón hubo de aguardar mejores tiempos. Pasó, pues, un año tras otro alimentándose de esperanzas y de los míseros socorros de la caja del rey, tan pronto en Córdoba como en Sevilla, de pocos conocido y de menos estimado como amigo.



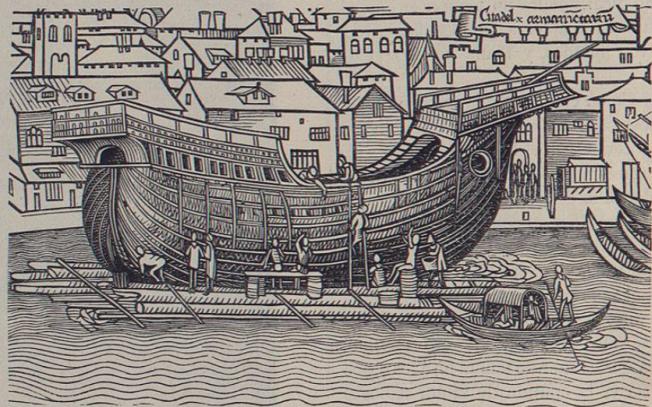
Retrato supuesto de Cristóbal Colón
El original se encuentra en la biblioteca nacional de Madrid

El asunto quedó en tal estado hasta que la comisión de Salamanca encargada del dictamen definitivo, declaró en el año 1491, que no podía tomar en consideración sería el asunto hasta la conclusión de la guerra contra Granada. Esta negativa cortés, decidió a Colón abandonar un país que le había tenido durante siete años en suspensión y continua espera.

Tomó el camino de Huelva, donde pensaba embarcarse, y llegó caminando con su hijo Diego a lo largo del río Tinto, viniendo de Palos, siempre a pie, hasta el antiguo convento franciscano de La Rábida, situado junto al mar en la loma de un cerro cuyo cultivo recompensa escasamente el trabajo del labrador. Hoy se sube a aquel sitio entre muros desmoronados y cercas vivas de chumberas y pitas hasta una pequeña plataforma detrás de los edificios del convento, donde una cruz de piedra señala el punto donde Colón agobiado de penas y de hambre, se dejó caer implorando de los frailes que llegaron, un pedazo de pan y un vaso de agua para sí y su hijo. Allí mismo sin embargo, donde con el corazón desgarrado había ya renunciado a todas sus esperanzas, debían vivificarse de nuevo. El aspecto singular de los dos suplícantes, la pronunciación extranjera del hombre excitaron la curiosidad de los frailes caritativos, en especial de Fray Juan

Perez de Marchena que había sido confesor de la reina, el cual introdujo á Colon en el convento y le presentó al prior.

En la elevada sala desde cuyas ventanas se disfruta de un magnífico panorama, limitado por el mar, se ven hoy varios cuadros que representan los sucesos que Colon, reanimado por el buen trato de los frailes, refirió allí con sus proyectos y desengaños. Fray Juan Perez simpatizó con Colon, el cual le explicó su pensamiento con el ardor entusiasta del proyectista mártir; el padre entonces llamó de la vecina poblacion de Palos á García Hernandez, físico y práctico en astronomía y cosmografía, á fin de examinar el proyecto del extranjero que probablemente no era conocido allí ni de nombre, ni era posible que nadie tuviese gran opinion de su persona, atendidos su aspecto y traje pobre y miserable, y que por lo demás no gozaba todavía de fama alguna. Sin embargo, el físico de



Casco de un buque mayor de largo curso en construccion, á fines del siglo xv

su proyecto; y aunque faltaban vencer muchas y no pequeñas dificultades, lo principal quedó hecho por la realizacion del atrevido proyecto de ir á la India por el Occidente.

Colon encontró á los regios esposos en el campamento de Santa Fe delante de Granada, esperando la rendicion de esta última plaza ocupada por los moros, rendicion que se verificó en enero de 1492 terminando con ella la guerra y de paso el principal obstáculo que había encontrado el genovés. Entonces Colon estuvo otra vez á punto de ver fracasado su propósito, porque puso enormes condiciones, tan reñidas con la posicion misera del solicitante como irreconciliables con la dignidad de la corona. Pedia la investidura de las mas altas dignidades de España y una autoridad poco menos que soberana en los países que descubriría; á saber: la categoría y el título de almirante español para sí y sus sucesores; la nobleza para sí y su familia; la dignidad de virey en los países que descubriera con el derecho de proponer para todos los altos puestos en cada isla y provincia una terna de candidatos; la décima parte de los beneficios que sacaría el rey de las perlas, piedras preciosas, oro, plata, especias y otros artículos de comercio; el derecho de decidir como único juez todos los pleitos á que diera lugar el tráfico entre aquellos países y España, y en caso de que sufragara la octava parte de los gastos de armamento de buques mercantes, el derecho de percibir la octava parte de los beneficios. Exigencias semejantes jamás se habían oído, y aceptarlas de un extranjero era exponerse á innumerables conflictos con españoles, á los cuales jamás se hubieran dado tales ventajas. La reina con

Palos que entonces apenas contaba 30 años, escuchó lo mismo que el padre Marchena con vivísimo interés las explicaciones del marino extranjero, y ambos creyeron hacer un notable servicio á la reina reteniendo allí á tan notable persona. Fray Juan Perez escribió á la reina una carta, enviándola por el piloto Sebastian Rodriguez á Granada, donde entonces estaba la corte; y entre tanto quedó Colon con su hijo allí de huésped.

A los 15 dias llegó la contestacion de la reina dando las gracias y llamando á su presencia á su confesor honorario, el cual partió la misma noche y recibió luego de la reina la buena noticia de que se darian tres buques á Cristóbal Colon. Al mismo tiempo Isabel mandó dar al buen padre 53 ducados, á fin de que Colon pudiese vestirse decentemente y regresar á la corte en cabalgadura. De esta manera fué La Rábida el punto donde cambió la suerte del solicitante y de

toda su buena voluntad de proteger y fomentar la empresa, á despecho de todas las oposiciones y dudas, se espantó; pero Colon no cedió en un ápice; tan convencido estaba de su estrella y del inmenso provecho material que tendría su empresa para España. En el mismo mes de enero rompieron las negociaciones y Colon abandonó la corte dirigiéndose á Córdoba, proponiéndose pasar á Francia, donde segun él mismo decia, le habían hecho proposiciones tan brillantes como seguras. Entonces fué cuando sus protectores en la corte, particularmente el cardenal Mendoza y el tesorero Luis de Sant-Angel, volvieron á instar á la reina á pactar con el genovés, y para persuadirla le pintaron las incalculables riquezas que con el éxito de la expedicion habían de venir á España; que además ganaría en poder y gloria con el aumento de sus posesiones coloniales y la propagacion de la religion cristiana. La reina Isabel cedió y dió orden de volver á llamar á Colon, que encontró ya en Pinos Puente, una hora de Santa Fe, un correo montado, el cual le dió la seguridad de que la reina aceptaba sus condiciones.

El pacto se firmó en 17 de abril; pero la autoridad nunca vista, la elevacion súbita á la mas alta categoría del país causaron muy pronto tambien la caída de aquel hombre, que era incapaz de corresponder á todas las exigencias de su nueva posicion, y si Colon sufrió despues muchos ultrajes y humillaciones crueles en los últimos años de su vida, lo debió principalmente á lo inmoderado de sus propias exigencias.

Por lo pronto solo pensó en la habilitacion de sus buques.

Estando vacío el tesoro real, adelantó Luis de Sant-Angel á la reina 5,300 ducados para el armamento de la pequeña flota y con esto marchó Colon inmediatamente á Palos cerca del convento de La Rábida donde tan buenos amigos tenia, para activar los trabajos y su partida para el Oeste. Tuvo la gran suerte de que la familia de Pinzon que era muy acomodada y tenia mucha influencia en aquel puerto le dispensara todo el apoyo posible, hasta el punto de ofrecerse á acompañarle sus miembros varones que todos eran marinos. El que mas coadyuvó entre todos á apresurar la construccion y conclusion, hasta con fondos suyos, fué Martin Alonso Pinzon.

Tres buques pequeños componian la expedicion; el mayor era el único que tenia cubierta entera; los otros dos solo tenían cubierta elevada á proa y á popa; la parte central no la tenia. La tripulacion, en total 120 individuos, fué reclutada en los pueblos marítimos del distrito, como Moguer, Huelva y por supuesto Palos. El comandante del buque mayor que llevaba el nombre de *Santa María* fué el mismo Colon; Martin Alonso Pinzon mandaba la *Pinta*, llevándose por piloto á su hermano Francisco Martin; y Vicente Yañez Pinzon era capitán de la *Niña*.

5.—Primer viaje de Cristóbal Colon al través del Océano.

El 3 de agosto de 1492 fué el dia memorable en que los expedicionarios, despues de haber confesado y comulgado todos, zarparon del puerto de Palos y se aventuraron en sus tres embarcaciones á penetrar en el misterioso Océano.

Desde el primer dia llevó Colon un diario minucioso, del cual nos ha conservado Las Casas la mayor parte, y muchos pasajes literalmente. En la introduccion expuso el descubridor el objeto, los motivos y fundamentos de la empresa, indicando claramente que se fundaba en los datos de Toscanelli y que iba dominado por su celo religioso, conforme se puede ver en el siguiente pasaje:

«Despues de haber concluido Vuestras Altezas en el año presente de 1492 la guerra con los moros en la muy grande ciudad de Granada, donde ví el 2 de enero de este mismo año plantar con la fuerza de las armas la bandera real en las torres de la Alhambra, y presencié cómo el rey moro salió á la puerta de la ciudad á besar las manos á Vuestras Altezas; y despues que Vuestras Altezas, habiendo oído mis explicaciones sobre las tierras de la India, y sobre un príncipe llamado Gran Khan, ó sea rey de reyes, que como sus predecesores había enviado embajadas á Roma para obtener instructores en nuestra santa fe, y sobre los muchos pueblos que se pierden en la idolatría é infidelidad, resolvieron, á fuer de príncipes cristianos y propagadores de la santa fe cristiana, y como enemigos de la secta de Mahoma y de la herejía, enviarme á mí, Cristóbal Colon (desde entonces conservó Colon esta forma españolizada de su apellido), á los citados países indios para explorar su situacion, condiciones y el modo de convertir sus habitantes á nuestra santa fe; y me mandaron no tomar el camino terrestre al Oriente como ha sido costumbre hacerlo, sino tomar la ruta del Oeste, de la cual no se sabe hasta hoy fijamente si la ha tomado ya algun otro.» Luego añade que había resuelto llevar un diario exacto, anotando las instrucciones detalladas de marcar, y construir una serie de mapas coloreados con su red de grados de longitudes y latitudes. Esta última parte de su propósito no la cumplió Colon, y difícilmente habría sido capaz de hacerlo.

Tomó rumbo directamente á las Canarias para desde estas islas seguir en la misma latitud hacia Oeste hasta la India pasando por la isla Antilia y la de Cipangu; pero habiendo recibido el cuarto dia el timon de la *Pinta* una avería, fué

preciso arribar al puerto de la Gomera y permanecer cuatro semanas en las Canarias, hasta el 6 de setiembre, dia en que los buques se hicieron otra vez á la vela siguiendo con el viento periódico Nordeste hacia el Oeste. El 9 de setiembre resolvió Colon llevar cuenta y cálculo diario dobles de las leguas navegadas, es decir, una cuenta exacta, y otra falsa en que aparecía el número de leguas reducido considerablemente para no espantar, segun él mismo dice en su diario, á la tripulacion con distancias demasiado grandes entre su patria y las soledades del Océano. Estos números reducidos los anotó en el diario del buque accesible á toda la tripulacion. Es probable que esto sea el único ejemplo de haber empleado un capitán de buque en busca de descubrimientos semejante astucia para engañar á su gente. El 10 de setiembre, dice en su diario verdadero, navegó 60 leguas, pero puso 48 «para no desalentar á la tripulacion en el caso de durar el viaje mucho tiempo (1).»

El 13 de setiembre, al anochecer, observó Colon por primera vez la declinacion de la aguja magnética al Noroeste, declinacion que aumentó al dia siguiente. Humboldt califica la citada fecha por esta razon de memorable en los anales de la astronomía náutica. Tres dias despues observó Colon un rápido cambio de clima.

A contar desde el 16 del mismo mes, dia en que penetraron los buques en el mar de los sargazos, creyó ver indicios de la proximidad de tierra firme ó de islas, que le dieron motivo á una serie de observaciones en el diario del buque. El 18 tomó el horizonte á la sazón oscuro por indicio de gran proximidad de la tierra, y al dia siguiente una niebla tambien, que se formó no haciendo ningun viento, le corroboró en su idea, añadiéndose á estos indicios grandes masas flotantes de algas (sargazos) que se encontraron con frecuencia. Estos vegetales forman en aquella parte largas fajas que flotan á merced de los vientos sin cubrir la superficie por igual; son matas no mas largas que un pie, arrancadas por las olas de la costa, que despues pierden su vitalidad y van á fondo, de modo que no pueden ser jamás obstáculo á la navegacion como algunos han hecho creer. Esta mar de algas, como á veces se llama, se encuentra entre los 20° y 25° de latitud Norte y se extiende hacia Oeste hasta el borde de la gran Corriente del Golfo (ó Gulfstream).

El viento que hasta entonces había sido favorable y constante, empezó á inquietar á las tripulaciones que le creyeron permanente y temieron que haria difícil, cuando no imposible, el viaje de regreso. Cuando el espesor de las masas de algas se aumentó el 23 de setiembre, vieron los marinos en ello una señal indudable de la permanencia del viento y manifestaron sus temores en alta voz; pero casi de repente se levantó el mar sin que ningun viento lo moviera, lo cual llenó á todos de asombro y acalló por lo pronto sus temores, con no poca satisfaccion de Colon que al anotarlos en su diario añadió: «Esta alta mar me vino tan á punto, como á los judíos en el paso del mar Rojo cuando los egipcios salieron en persecucion de Moisés que libertaba á su pueblo de la esclavitud.»

El 25 de setiembre tuvo el almirante una entrevista con Martin Alonso Pinzon con motivo de un mapa que él le había enviado á bordo tres dias antes, y en el cual figuraban algunas islas en el punto donde se hallaban. Este mapa era evidentemente el de Toscanelli que colocó un poco mas al Sur la supuesta isla Antilia. Martin Alonso hasta creyó verla, y no menos Colon que estimó su distancia en cosa de 25 leguas y dió orden de dirigir el rumbo hacia Oeste, hasta que al dia siguiente se vió que el color oscuro del horizonte los

(1) Véase *Navarrete*, tomo I pag. 160, edicion 2.^a

